



PAÍS DE NIEVE

KAWABATA, Yasunary

Traducción : César Durán

Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2003, 177 pp.

Reseña: Claudia Elena Rodríguez

Público general

Esta novela nos transporta al Japón. Concretamente a la región más fría de este país, donde el invierno es uno de los más fuertes de todo el planeta; la nieve cae y cae, la temperatura baja y baja, y hasta los pensamientos parecen congelarse. *Kawabata* logra magistralmente que el lector sienta todo el helaje de este "País de nieve" y se transporte a una zona rural y montañosa, para adentrarse en la cultura japonesa y compenetrarse con una historia sencilla y profunda, que habla de amor, de soledad y de belleza.

Komako es una hermosa joven aprendiz de geisha, que vive en una estación termal lejana y poco elegante, a donde acuden turistas para esquiar y dejarse consentir por las geishas, más que por razones terapéuticas. A sus 19 años *Komako* se esfuerza por aprender las artes que cultivan las de su gremio: canto, danza, *samisén* (instrumento musical de tres cuerdas) además de la seducción, que por obvias razones tienen que dominar estas mujeres mundialmente conocidas por vivir de la prostitución, aunque sus conocimientos artísticos, sus hermosos atuendos, sus refinados modales y su cara impecablemente maquillada intenten darles otro status.

A la estación termal regresa un hombre adinerado y casado de unos 40 años, quien ha vuelto atraído por la bella *Komako*. *Shimamura*, hombre sensible a las artes y especialmente al ballet occidental, quedó encantado con la aprendiz de geisha desde su anterior visita. *Komako* con su aire de pureza y perfección lo impactó tanto que la primera intención de este hombre fue no involucrarse sentimentalmente con ella y más bien llevar esa relación por el camino de la amistad, es decir, mantenerla como en una especie de amor platónico -parecido al que él tenía por el ballet occidental-, precisamente para no mancillar esa imagen idealizada de *Komako*. Por ésta razón, para no tocarla a ella, *Shimamura* le pide a la misma *Komako* que le consiga otra geisha. Pero por supuesto, quien ha encontrado su ideal de belleza difícilmente se conforma con menos.

Este libro cuenta como se va entretejiendo una relación compleja entre un hombre rico y una geisha de pueblo. Ella es una mujer encantadora y contradictoria que pasa de la alegría a la tristeza con gran facilidad, en un momento es tierna y al segundo es hosca, callada o muy comunicativa... Esta llamativa volubilidad de su carácter, tal vez se deba precisamente a la difícil relación que sostiene con un hombre que la admira y la desea, pero que es incapaz de amarla. Ella es una mujer simple que sabe querer, él en cambio, es un hombre egocéntrico y ocioso cuya principal cualidad parece ser su capacidad de apreciar la belleza, pero que se queda muy corto a la hora de una entrega verdadera: "...incapaz de comprender cómo había conseguido *Komako* perderse, darse toda ella sin recibir, en realidad, absolutamente nada a cambio" (Pág. 157) pero la respuesta a este pensamiento de *Shimamura* ya la había dado *Komako* en páginas anteriores: "Después de todo, sólo las mujeres saben amar" (Pág.135)

Un tercer personaje en esta obra es Yoko, una hermosa joven quien por una situación no explícita tiene una antigua rivalidad sentimental con Komako. Dicha rencilla se agudiza cuando Komako se da cuenta de que Shimamura se siente traído por esta joven, cuya voz lo tiene cautivado.

En esta novela al igual que en todas las de Kawabata, las situaciones son apenas sugeridas, el lector avanza no atraído por la intriga de una trama trepidante, sino por el afán de confirmar situaciones que nunca son explícitas. En una obra como esta, donde la protagonista es una geisha podría pensarse que es frecuente el relato de encuentros sexuales, pero no, la relación íntima de los personajes en ningún momento supera una frase simple e inteligente como ésta: "... de vuelta al cuarto de Shimamura, no pensaron en ponerse a dormir" (Pág.152)

"País de nieve" habla de la belleza de la mujer y del paisaje japonés, de la complejidad de las relaciones humanas, de la aparente "inutilidad" de ciertas actividades -como llevar un diario- la cual puede terminar dándole sentido a la vida, y de la soledad, sentimiento siempre presente en los libros de Kawabata. Con un estilo lírico que no se parece a ningún otro, donde los silencios son importantes, los diálogos tienen doble sentido, hay preguntas sin respuesta y la ambigüedad parece permear todas las situaciones, este autor logra interesar y sensibilizar al lector con el singular refinamiento y respeto que rodea las relaciones humanas en la cultura japonesa.

La sutileza y el buen gusto de Kawabata para narrar todas las situaciones, aunado a un constante y bellísimo tono poético: "Esta mano ha sido la que mejor recuerdo de ti ha guardado" (Pág.27) hacen de este libro, considerado su mejor obra, un clásico de la modernidad que definitivamente hay que leer.